



**ARACELI DE LOS RÍOS**

Coordinadora del Secretariado de Misión Compartida (Provincia de España)

«No creo que la misión compartida venga a restar nada a la vida religiosa, viene a sumar, a dar plenitud al carisma y extenderlo»



Araceli de los Ríos coordina el Secretariado de Misión Compartida de la Provincia. Consciente de las dificultades y los retos que entraña esta tarea, considera prioritario para seguir avanzando la formación de los laicos, la corresponsabilidad, la conexión de la familia ignaciana y la promoción de las vocaciones religiosas. Habla con sinceridad de un tema que tiene muy reflexionado y orado y al que nos invita a priorizar.

### **Antes de comenzar, ¿puedes contarnos algo personal de ti? ¿y desde cuándo estás en el secretariado ?**

A.R.: Claro, que sí. Vivo en Córdoba, con mi marido, Alfonso, y mi hija, Araceli, que acaba de cumplir 18 años. Trabajo en la Universidad Loyola Andalucía. Ya son más de 25 años dedicada a la docencia y a la investigación en una obra de la Compañía.

Al secretariado de misión compartida me incorporé en 2014, cuando se constituyó. Fue una de las iniciativas que se puso en marcha con la Provincia única de España. Entonces estaba al frente del equipo Josep M<sup>a</sup> Riera, a quien aprovecho para agradecer su dedicación y entusiasmo; arrancar algo nuevo es siempre una etapa difícil pero apasionante. En 2018 tomé el relevo. En ese mismo año me incorporé al equipo de misión compartida de CONFER que se había constituido en 2013. La Compañía ha formado parte de ese equipo intercongregacional desde el inicio Fue Elías Royón S.J quien lo puso en marcha.



«En sentido estricto compartir una misión supone sentirla como propia»

## Araceli, ¿qué entendemos cuando hablamos de "misión compartida"?

A.R: Pues aquí topamos con el primer reto, clarificar qué entendemos por misión compartida. En muchos institutos religiosos se equipara misión compartida a carisma compartido. En CONFER es habitual oír hablar de familias carismáticas, aunque la realidad es muy dispar entre congregaciones. En la Compañía, lo primero que constaté es una pluralidad de visiones sobre este tema.

En sentido amplio, compartimos misión todas aquellas personas que colaboramos en las obras y misiones de la Compañía de Jesús en España. Sin la colaboración de muchos, hoy por hoy, el apostolado sería difícil. Además se realiza en colaboración con instituciones y organizaciones de todo tipo, públicas y privadas.

En sentido estricto compartir una misión supone sentirla como propia. Va más allá de realizar un trabajo profesional, para identificar en él una vocación y una misión, que no necesariamente supone compartir un carisma. Finalmente, también encontramos personas que han encontrado en la espiritualidad ignaciana su propio camino, personas que comparten el carisma.

Es importante destacar que la misión compartida no se circunscribe a las obras apostólicas. Hay muchas personas vinculadas a lo ignaciano que pertenecen a redes ignacianas y comunidades y que no están contratadas en ninguna obra.

Creo que en el fondo hay resistencias a concretarlo por el miedo a dejar fuera a algunos o a vaciarlo de contenido si todo cabe.

La propia Compañía ha ido reformulando su forma de entender la misión compartida. De una primera etapa donde estaba vigente la idea de que los laicos colaborábamos en la misión de la Compañía pasó, a partir de la CG35, a una segunda etapa de colaboración "con los laicos", frente a la idea de colaboración "de los laicos", al explicitar que la misión no es de la Compañía sino la Missio Dei.

Personalmente, entiendo la misión compartida como una tercera etapa, en la que estaríamos avanzando en la construcción de un cuerpo apostólico, de jesuitas, laicos y laicas, que garantice el futuro de la misión apostólica de la Compañía en España.



**«Para algunos religiosos, el contexto de la misión compartida implica un cambio de mentalidad»**

## **A veces hay sensación de estar dando vueltas a una cuestión que lleva años reformulándose ¿Por qué es tan difícil?**

A.R.: Es una pregunta difícil... Desde mi punto de vista hay varias fuentes de complejidad. Por una parte, la pluralidad de ámbitos de misión de la Compañía, frente a otros institutos religiosos. La realidad de cada sector es muy distinta, incluso de cada obra. Por otra parte, está la pluralidad del laicado; su formación, su motivación y el tipo de relación, contractual, voluntariado, son muy distintas. En este contexto es difícil encontrar respuestas comunes.

En general, la misión compartida es un reto para todos los institutos religiosos.

Como se ha puesto de manifiesto en algunas reuniones de CONFER, la misión compartida es recibida como una Gracia – así lo recogió también el decreto 13 de la CG34 - y al mismo tiempo puede llevar a interrogantes sobre la propia vocación e identidad de los religiosos, ¿qué es lo específico de la vida religiosa?, ¿qué papeles corresponden a religiosos y religiosas y a laicos y laicas en la misión compartida?

Para algunos religiosos, el contexto de la misión compartida implica un cambio de mentalidad y los cambios de mentalidad son difíciles, lentos, son procesos de desaprendizaje. Lo cierto es que el espíritu apostólico de colaboración es un rasgo propio de la Compañía.

Por todo ello, posiblemente no se lleguen a soluciones comunes para todos y necesitamos seguir caminando más tiempo juntos para sacar conclusiones de cómo y hacia dónde nos lleva este tema. Pero también tengo claro que, aunque el liderazgo tiene que venir “desde arriba”, todas estas dificultades hacen que las iniciativas concretas deban venir “desde abajo”. Cada Provincia, cada sector, cada obra, debe poner en marcha iniciativas para animar y apoyar la misión compartida y compartirlas, para que el camino de unos pueda iluminar al de otros.

En la primera etapa del secretariado fuimos muy conscientes de esta pluralidad y por eso no se trabajó sobre modelos o estructuras de colaboración, sino sobre los rasgos de una cultura ignaciana para la colaboración [1]. Podemos trabajar con modelos distintos de organización, de reparto de competencias y responsabilidades, pero no debemos prescindir de una misma cultura organizativa para que nuestras instituciones y obras sean identificadas por una clara identidad ignaciana. Creo que el trabajo que se hizo en esa primera etapa aún está pendiente de ser aprovechado.

[1] Secretariado para la Misión Compartida, Provincia de España (2018), Peregrinando hacia una cultura ignaciana de colaboración para la misión compartida.

## Y ¿cuál es el papel, para esto, de un secretariado?

La propia existencia de un secretariado sobre misión compartida da visibilidad y explicita que este es un tema importante en la provincia. Más allá de esta idea, tengo que reconocer que al principio no tenía muy claro el papel del secretariado. Sí tenía claro que su misión es ayudar al Provincial en el gobierno. El cómo es algo que voy aprendiendo sobre la marcha. Intento escuchar mucho y dialogar con muchas personas para ser capaz de recoger las distintas sensibilidades que hay sobre este tema en la Provincia y para saber gestionar los tiempos. El secretariado, en esta segunda etapa, aún está por hacer, en el sentido de constituir un equipo de personas.

El discernimiento y la reflexión sobre la misión compartida es una línea de actuación. Pero el sentido de la reflexión es iluminar la vida, por eso, una segunda línea de trabajo es dinamizar la vida de la misión compartida. En este último aspecto, la opción 4 del proyecto apostólico formula concreciones, la formación, las comunidades apostólicas..., unas están más avanzadas que otras. Como responsable del secretariado estoy en el equipo de formación de la Provincia. Animar la misión, que es el centro, y a las personas, sería una síntesis del papel del secretariado.

## ¿Cuáles crees que son los retos más urgentes que ha de afrontar el secretariado?

Hay que formularlos desde los retos de la Provincia. Sin duda, están ahí las Preferencias Apostólicas Universales (PAU) y el despliegue del Proyecto Apostólico. Pero **si hay un reto que percibo en la actualidad es la creación efectiva de un cuerpo apostólico de laicos, laicas y jesuitas que sostenga y haga crecer la misión.**

En este momento el riesgo es que la misión se resienta por la reducción del cuerpo religioso. Y aquí entra de lleno el papel de un secretariado de misión compartida. Eso supone que debemos trabajar para que cada vez sean más los laicos que encuentran en la misión de las obras en que trabajan su propia vocación y misión. Pero, además, es necesario que también se sostenga y haga crecer la misión. Pero, además, también es necesario que se sostenga y crezca la identidad y el carisma. Que las obras e instituciones de la Compañía sean reconocidas por su identidad ignaciana y jesuítica.

Para todo ello la formación en I+M es fundamental y se están haciendo grandes esfuerzos en ella. Pero la formación no es suficiente. Muchas personas que van pasando por los planes de

«El discernimiento y la reflexión es una línea de actuación»



## «Una provincia tan grande como esta necesita latir con un corazón común»

formación sienten la necesidad de “algo más”. Despertamos “el apetito por lo ignaciano”, el deseo de conocer más y de vivir más; y hay que alimentar, apoyar y acompañar estos deseos. Por eso, otro de los retos del Secretariado es animar a la creación de equipos de trabajo que vayan madurando hacia comunidades de misión.

En el ámbito de las Plataformas Apostólicas **hay que seguir potenciando equipos intersectoriales entorno a las PAU o las líneas prioritarias de los proyectos apostólicos de cada plataforma**. En estos equipos es importante incorporar no sólo personas del ámbito de nuestras obras, si no también miembros de la Iglesia local y de asociaciones con las que también podemos compartir misiones. El trabajo en red es fundamental en este tiempo. La misión compartida no se refiere sólo al ámbito de lo ignaciano. A nivel territorial también hay que seguir caminando en la unificación de las realidades, visiones y culturas que tenían las antiguas Provincias. Una Provincia tan grande como España necesita latir con un corazón común.

**Otro reto es conectar a toda la familia ignaciana.** Si de algo voy siendo consciente es de que dentro de la Provincia hay muchos grupos y personas vinculadas a lo ignaciano y que apenas sabemos unos de otros. Esto se puso de manifiesto en febrero de este año, en el congreso que la Conferencia Episcopal organizó sobre el laicado. Estuvo muy presente “lo ignaciano”, de distintas formas. A partir de ahí, y con el empuje de CVX, han surgido algunas propuestas.

La Provincia tiene también **otro reto importante: la promoción de vocaciones religiosas**. Lo que los laicos podemos aportar ahí aún está por hacer.

### ¿Qué pasos crees que necesitan dar los jesuitas? ¿Y los laicos?

A.R: Cada uno tiene que ver en qué punto está en este tema, cuáles son las mociones que le provoca y a qué se siente llamado. El momento presente nos invita a reorganizar prioridades. Como Provincia SJ, el criterio desde el que tenemos que organizar las prioridades es la misión. Pero también hay un legado, el carisma, que hay que transmitir.



«Una parte importante del laicado está a la expectativa»



A los jesuitas, al menos en España, les pediría un discernimiento sobre la misión compartida a la luz de la propia misión. **Una parte importante del laicado está a la expectativa, respetando los tiempos de la Compañía, focalizados en la misión y, al mismo tiempo, con la sensación de que en este tema no hemos alcanzado aún la madurez.** Esta situación no es muy distinta de la que se está viviendo dentro de la Iglesia.

Creo que **ayudaría en la Provincia un diálogo profundo en las comunidades sobre la misión compartida.** Mirarla como una oportunidad para más y mejor servicio. **Priorizarla, es algo importante que empieza a ser urgente.** Está en juego la misión, el carisma, la identidad de las obras, y las vocaciones, nadie nace jesuita, cualquier jesuita antes de jesuita era un laico.

En este ordenar prioridades, creo que **el acompañamiento y la escucha deberían ser otra prioridad.** Escuchar a los laicos y laicas, sus necesidades, expectativas. Buscar tiempo y espacios para ello, en cada obra, en cada Plataforma Apostólica, en la Provincia. Acompañarles y, también dejaros acompañar por ellos.

El P. General en una carta que escribía en julio de 2019 animaba a identificar buenas prácticas en este ámbito. Intuyo que la Provincia de España haría un servicio a la Compañía universal liderando iniciativas como las comunidades apostólicas y otras tantas que aún están por surgir. Estos procesos requieren la voluntad de llevarlos adelante. En todo esto ya se está. **Mi llamada es fundamentalmente a priorizar.**

Respecto a los pasos que tiene que ir dando el laicado, el primero es el más claro, la formación. Les animaría a ser corresponsables en la formación en I+M. Esto supone no sólo participar en los planes de formación de la Provincia, sino también dedicar tiempos personales a completar esa formación. Será más fácil si esos tiempos se crean en las obras. Especialmente les invito a hacer de puentes y tejer redes, profesionales y personales, en lo local y más allá. En concreto, **animo a todos a adoptar el rol de emprendedores sociales dentro de las obras y espacios de misión para que dinamicen su vida,** promoviendo actividades en que compartamos, además del trabajo, formación, conocimiento de la plataforma apostólica a la que pertenecen etc. Esto último me parece muy relevante. Necesitamos tener una visión amplia de la misión de la Compañía, más allá de nuestra obra o ámbito de colaboración.



Les animo a manifestar sus necesidades, deseos, inquietudes, propuestas para la misión y, hago una llamada especial a compartirlo conmigo (c.e: misioncompartida@jesuitas.es). Los animo a “llevar a casa, a la familia” toda esta experiencia, a trabajar en casa por las vocaciones, también o, incluso, sobre todo, a la vida religiosa. Sin religiosos no habría misión compartida. Finalmente, los animo a hacer Ejercicios Espirituales, nada es capaz de formarnos y transformarnos más que sentirnos amados por Dios.

## ¿Qué dificultades ves más claras?

Para los laicos las dificultades tienen que ver con el tiempo, los ritmos de familia y trabajo... Por eso, ayudaría mucho buscar tiempos de formación y de compartir en las obras. Otras dificultades vienen de la falta de coherencia entre “el discurso de la misión” y la praxis del día a día. Esto, los laicos lo vivimos mal.

Todo ello es importante atenderlo porque, además, nuestras instituciones y obras son altamente exigentes. La Compañía cuenta con un **laicado dedicado, competente y comprometido, pero que muchas veces no es bien acompañado y se corre el riesgo de “quemar a la gente”**.

Hay que cuidar los cauces para que las personas se puedan expresar. Tal vez, ayudaría mucho explicar mejor el propio modo de gobierno de la Compañía, en que todos son escuchados pero la decisión es tomada por el Superior y esa autoridad es respetada desde la humilde obediencia.

«La Compañía cuenta con una laicado comprometido, pero que muchas veces no es bien acompañado»

## En este momento ¿qué avances se han producido? ¿Qué te parece más costoso?

Percibo bastantes avances, aunque soy consciente que para algunos este ha sido un tiempo de “impasse” como consecuencia de las distintas experiencias de las antiguas Provincias. La colaboración ya estaba en “lo micro”, en el día a día. **En este tiempo percibo avances en “lo macro”**. Por ejemplo, en la incorporación de los laicos en los procesos de planificación y discernimiento, como ha sido la experiencia de elaboración del Proyecto Apostólico. La existencia de Delegados seculares del Provincial, el Delegado del sector social y el de universidades. La incorporación de seculares en otros espacios de gobierno y organización de la Provincia, como son los Consejos de las Plataformas Apostólicas, y los equipos de trabajo de Buen Gobierno y Formación. Y, se ha revisado y reforzado la oferta de formación en I+M desde la clave de crear cuerpo apostólico.

**Lo más costoso es avanzar en la corresponsabilidad.** Parece difícil reducir las asimetrías que existen, porque en el modo de gobierno de la Compañía siempre hay un responsable último de

«Para  
avanzar hacia  
fuera los  
institutos se  
han mirado  
hacia dentro»

la toma de decisiones. Se consulta, pero no hay toma de decisiones por mayorías cualificadas. No digo que tenga que haberlas, lo que quiero es constatar que, por ejemplo, el cierre de una comunidad de jesuitas o el cambio de misión de un jesuita que lleva tiempo vinculado a una obra, a los laicos “nos remueve”. Asimetrías existen en otros ámbitos.

Habrá quien esté pensando si realmente podemos hablar de corresponsabilidad en la misión cuando quien responde jurídica y económicamente es la Compañía. ¿Acaso es lo económico la prueba de fuego para la misión compartida? También aquí los laicos van asumiendo mayor corresponsabilidad, por ejemplo, los miembros de los patronatos. En las familias también vivimos asimetrías y eso no resta a la corresponsabilidad en el ámbito familiar. Hay que convivir con ellas.

### **Tú has trabajado en Confer, junto a otros religiosos y laicos, ¿qué te ha aportado? ¿qué podemos aprender de otras órdenes religiosas?**

El trabajo con otras congregaciones es imprescindible en este momento de Iglesia, también en este camino de misión compartida. Como en otros ámbitos, todos tenemos algo que aportar a los demás y que recibir de ellos.

Entre las órdenes religiosas hay de todo. Las que más han avanzado en este tema son aquellas que han sido capaces de cambiar su mirada desde el “hacer juntos” al “ser juntos”. Me consta que se ha realizado un trabajo interior importante. Para avanzar hacia fuera, hacia la misión compartida, los institutos se han mirado hacia dentro, tomando como referencia a los laicos y desde ahí han ido elaborando sus respuestas. Han sido capaces de revisar prioridades, cambiar estructuras de vida, hacer una relectura del carisma... Sobre todo, han sido capaces de enfrentar esta realidad como una oportunidad, con pocas certezas, pero con voluntad, ganas, determinación y humildad. Hay que asumir riesgos y no dejar que lo que no ha salido bien frene el proceso.

No creo que haya una fórmula común. La formulación debe estar siempre al servicio de la misión fundacional del instituto y del propio carisma. En este sentido veo caminos que han seguido otros institutos que tengo claro que no son los de la Compañía. Lo que no vislumbro es un futuro de los institutos religiosos sin misión compartida. La cultura del futuro será una cultura del mestizaje en la mayoría de los órdenes de la vida.

«Las órdenes que más han avanzado son aquellas que han sido capaces de cambiar su mirada»

**Hay quien piensa que lo de ahora es que los laicos reemplacen a los religiosos. Los laicos se pueden ver como «repuesto», y los religiosos como «reemplazados». La misión compartida no se entiende sin religiosos. ¿Cómo ves la crisis vocacional de la vida religiosa hoy?**

Esas imágenes, repuestos, reemplazados, responden a una visión de la misión compartida como reparto de tareas. No creo que la misión compartida venga a restar nada a la vida religiosa, viene a sumar, a dar plenitud al carisma y extenderlo. No es cierto que cada vez somos menos, cada vez somos más. **La misión compartida es encuentro de vocaciones** y estoy convencida que Dios sigue llamando a todo tipo de vocación. Sin las dos vocaciones, religiosa y laical, no habría misión compartida. La pérdida de vocaciones religiosas es un empobrecimiento de la Iglesia. Se habla mucho de que en la Iglesia se abre un nuevo tiempo para el laicado. No sé muy bien cuál será el alcance de este nuevo tiempo. Espero que sea un tiempo fecundo y que sepamos encontrar el lugar para cada uno y, especialmente, para las mujeres. **Creo que hace falta una Iglesia con más “alma de mujer”**.

Pero que sea un tiempo propicio para el laicado en la Iglesia no significa que ya no sea el tiempo para las vocaciones consagradas. Y si los laicos somos llamados por el Espíritu a participar y comprometernos más activamente en la vida de la Iglesia, será para hacernos cargo, cargar y encargarnos de la misión de la Iglesia y su realidad. Y en esa realidad está la reducción de vocaciones. Los laicos tenemos mucho que aportar en la promoción de vocaciones religiosas desde el ámbito familiar e intuyo que esto aún está por hacer. Me gustaría que desde la pastoral familiar pudiéramos trabajar este tema. Le he hecho esta misma propuesta a CVX y está abierta a cuántos quieran sumarse a esta iniciativa #laicosporlasvocacionesreligiosas.

Por último, quisiera aprovechar este espacio para dar las gracias a tantos laicos y laicas que aportan ganas, trabajo, ilusión y un compromiso grande y a los jesuitas por compartir con nosotros vuestra misión y vuestro legado. **¡Feliz Navidad a toda la familia ignaciana!**

